



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo infraoctava del Corpus

Santo Evangelio

San Lucas XIV, 16-24.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto a excusarse. El primero dijo: He comprado una granja, y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Otro dijo: Acabo de casarme y no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo a su criado: Sal luego a los barrios y plazas de la ciudad, y trédeme acá cuantos pobres y lisiados y cojos y ciegos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, y obliga a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

COMENTARIO

Con gran oportunidad pone la Iglesia a la consideración de los fieles la parábola de los invitados a la gran cena.

Cena grande es el banquete euca-

ristico, por razón del que lo dispone, que es el mismo Cristo, que como dice David: «preparó la mesa en contra de los que nos causan tribulación». Grande es también por la calidad de los manjares; pues aunque en realidad es uno solo, contiene en sí el sabor de todos, como dice la antifona, pues figura de él fué el Maná del desierto, que esto es nuestra vida y necesita también de un manjar para que no desfalleciesen los que han de atravesarle. Grande es también por el número de convidados, que son todos los hombres, pues como dice la parábola este es el deseo del Señor.

Pues ¿cómo siendo este un banquete tan espléndido y tan gratuito hay tantos que lo desprecian y desairan al que lo preparó con tanta ilusión y tanta solicitud?

Tres son los impedimentos, según el Evangelio: la compra de una heredad, la compra de una yunta de bueyes y el haber tomado mujer. Por ellos se significa las tres concupiscencias, origen de los pecados que, llenando el alma de amentos materiales, la hacen despreciar el alimento celestial, como aquellos Israelitas que se cansaron del Maná, porque se acordaban de los manjares groseros que habían comido en Egipto.

También hay ahora muchos que no acuden al sagrado banquete y dejan pasar el tiempo pascual sin recibirle, por fútiles pretextos, el principal, porque sus muchas ocupaciones y afanes apenas le dejan tiempo para cumplir con la Iglesia ni siquiera para recibirle a la hora de la muerte con ser él el

mejor pasaporte para introducirlo en el cielo.

Terrible es el castigo con que amenaza el Señor a los que desprecian este manjar; pues dice que no gustarán su cena, que según la interpretación común es la cena de la gloria.

Y es natural que así suceda; pues siendo este alimento viático indispensable para el viaje de la eternidad, es muy natural que no la obtengan favorable los que por desprecio o culpable negligencia rehusaron este medio de salvación, ya que llena el alma de gracia y es prenda de la futura gloria.

El Día de la Buena Prensa

Se celebrará, como siempre, el día, que ya le está consagrado, de San Pedro y San Pablo, 29 de los corrientes.

De su importancia no hay que hablar, porque el que no haya podido hasta ahora darse cuenta de ella, no lo conseguirá nunca, si tiene hace tiempo uso de razón y ha meditado alguna vez sobre la fuerza poderosa de esta gran palanca que comparte el dominio del mundo, y que aspira a gobernarlo por sí misma.

Lo que sí podemos asegurar, porque una experiencia de muchos años nos lo viene confirmando tristemente es que los católicos, por regla general, obran como si no concedieran a este asunto importancia ninguna.

Y esta indiferencia respecto a la Prensa viene a significar dos cosas: que no se siente el gran amor que merece la buena Prensa, ni la aversión y el odio que merece la mala.

Si tuviéramos verdadero amor a la Prensa buena, a la Prensa que defiende a Jesucristo y a su Iglesia, que es lo único que la constituye en el grado de bondad de que aquí tratamos, la trataríamos y la defenderíamos y la apoyaríamos con todas nuestras fuerzas, y tendría la exclusiva en nuestras casas, por tenerla en nuestros corazones.

Y si tuviéramos el odio que merece la Prensa mala, la que persigue a Jesucristo y a su Iglesia, que es lo que la constituye en el grado de mala, ya la alejaríamos de nosotros y por todos los modos conducentes a su exterminio le declararíamos la guerra, y nos resultaría odioso no sólo lo que escribe, sino hasta el papel y el formato y los tipos; y el mismo título de cada publicación haría daño a nuestros ojos al verlo, como a nuestros oídos al oírlo pronunciar.

Habrà quien juzgue extremados y aun apasionados estos juicios; pero lejos de ser así, podemos asegurar que es muy poco todavía lo que decimos, comparado con el amor que de los suyos reclama la buena Prensa y el odio que nos está pidiendo la mala.

Constantemente nos quejamos de la indiferencia religiosa y de la incredulidad que se va extendiendo de un modo alarmante, así como de la licencia y libertad de costumbres que van pagando al mundo cristiano. ¿En qué consiste todo ello? En el imperio de la mala Prensa. Porque es de notar que esta Prensa, en sus múltiples manifestaciones de periódico, de novela, de comedia, de revista, etc., etc., es la que ordinariamente vemos en manos del vulgo; es la que va como acaparando todos los sectores sociales. Y son muchos los que piensan que los periódicos católicos no son otra cosa que devocionarios, en donde sólo se trata de sermones y de obras de piedad.

Y no es esto lo peor; sino que, mientras los indiferentes no toman, ni por equivocación, un periódico bueno en las manos, los católicos, en gran parte, ponen al lado del periódico bueno otros periódicos y revistas y novelas que, aunque descaradamente no sean impíos ni obscenos, son muy a propósito para producir o para fomentar la indiferencia. Y al cabo, con ello están contribuyendo a la difusión de Prensa que no es la católica, restando a la buena lo que dan a la mala.

De este modo es imposible que podamos conseguir el dominio y extensión de la buena Prensa sobre las masas: ni siquiera que pueda llevar una vida próspera, porque, mientras nos mostramos generosos con la mala o la indiferente, dejamos la nuestra en el más lamentable de los abandonos.

¡Qué responsabilidad tan grande contraemos para con Dios al no cumplir las gravísimas obligaciones que tenemos respecto de la Prensa! ¡Ay de los que se hacen sordos y no quieren oír las palabras que en todo tiempo, pero especialmente en este piden un poco de amor siquiera para la Prensa tan digna de él!

Circular del Rvdmo. Prelado sobre "El Día de la Prensa Católica,"

De la circular que en el «Boletín Eclesiástico» ha publicado el Ilmo. Señor Obispo con motivo del «Día de la Prensa Católica», queremos entresacar los párrafos principales para conocimiento y dirección de nuestros feligreses en asunto tan interesante.

«No hay católico que tenga derecho a desentenderse de esta cruzada, despreciando las gracias espirituales que concede el Papa a los que oran, comulgan y dan limosna a la Prensa Católica el día de San Pedro; no hay ciudadano que pueda contemplar impasible la lucha de estos dos ejércitos de papel impreso.

Desde el niño que apenas sabe deletrear hasta el hombre de ciencia, de dinero y de virtud que se haya conquistado entre sus vecinos un puesto de respeto y de prestigio, todos pueden y deben colaborar para que desde ese día la Prensa Católica crezca, prospere y triunfe, y la mala retroceda y sucumba irremisiblemente. Con ello ganará el brillo de nuestra fe, la paz de nuestros hogares, la felicidad misma temporal de nuestros pueblos; ya

que la Prensa Católica triunfante favorece siempre todos esos ideales de bienandanza, mientras que la prosperidad de la prensa mala traerá inevitablemente el derrumbamiento de las más espléndidas organizaciones económicas, morales y sociales, sin detenerse hasta llevarnos a las inconcebibles aberraciones del socialismo.

Muchas veces se ha repetido el cálculo de los millones que podrían colectarse facilísimamente si cada católico de los que interiormente aman su fe y su evangelio, y sinceramente anhelan la prosperidad de sus periódicos, diesen sólo diez céntimos para el tesoro de la Prensa Católica.

Pues al menos en las Parroquias de nuestra Diócesis que sea una realidad colmada esa minúscula ambición; que no haya un solo feligrés de los que sinceramente aman su Religión y su Patria que no deposite aquel día su ofrenda generosa; y puesto que ha de haber bastantes que no darán nada, dad por ellos vosotros con abundancia.

Pero advertid todos que sería una equivocación lamentable dar ese día la limosna por espléndida que fuera, y seguir luego todo el año suscritos a periódicos que reniegan de la censura eclesiástica, y favoreciendo a los que un día y otro no hacen más labor que combatir nuestras creencias y desprestigiar lo que nosotros más respetamos.»

¡Oh miseria humana! ¡Oh caridad apagada y deficiente la del hombre! cae un elefante y no falta quien le preste auxilio; se toge un pájaro y luego hay quien le socorra; gruñe desafortadamente un puerco y enseguida le dan el alimento; pero cae un hombre y no hay una alma hermana que se compadezca de él. S. Buenaventura.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde continúa el ejercicio del Mes del Sagrado Corazón a las cinco.

El martes es la Natividad de San Juan Bautista, con Misa rezada a las siete y cantada con sermón a las ocho.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas de las siete o de las ocho, y por la tarde el ejercicio ordinario a las siete y media.

El viernes la fiesta del Sagrado Corazón con Misas a las siete y a las ocho y por la tarde el ejercicio de los viernes de Jesús Nazareno a las cuatro, a fin de poder asistir después a la procesión del Sagrado Corazón.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 6.—Joaquín, Emilio de Nuestra Señora de Guadalupe Padillo Gutiérrez, de don Salvador y doña Africa.

Día 8.—Catalina Alvaro Molano, de Francisco y Vicenta.

Día 15.—Gonzalo Santos Díaz, de Lorenzo y María.

Antonio Chapín Baños, de Antonio y Angeles.

CASADOS

Día 12.—Aurelio Sánchez Prieto y Aurora Rico Miguel.

DIFUNTOS

Día 7.—Magdalena Municio Rosado, de 83 años, viuda.

Paula Caldito Marchera, de 85 años, viuda. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Día 9.—Luisa Durán Gutiérrez, de 88 años, viuda. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Día 13.—Juan Vázquez Galán, de 63 años, casado. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Viático.

Roguemos a Dios por ellos.

Día 25 de Mayo.—Juan Lubián Regalado, de Cipriano y Beatriz.

Día 31.—Justa Suárez Andrada, de tres meses, de Juan y Vicenta.

Día 6 de Junio.—Miguel Cortijo Gracia, de cuatro años, de Agustín y Josefa.

Luciano Márquez Caldito, de ocho meses, de Luciano y Vicenta.

Día 9.—Pablo Quesada de la Osa, de tres meses, de Esteban y Juana.

Día 11.—María de los Angeles Borrera Granado, de siete meses, de Angel y Petra.

Día 14.—Inocencia Castela Machacón, de catorce meses, de Julián y María.

Día 18.—Juana Morero Morgado, de once meses, de Juan y Romana.

Día 20.—Jesús Galán Hernández, de seis años, de José y Basilia.

De interés parroquial

Se han reorganizado las Juntas Parroquiales de Caballeros y de Señoras, a fin de atender debidamente a las múltiples atenciones de la Parroquia.

Han sido nombrados Presidentes de la de Caballeros don Carlos Guardiola Martín, y de la de Señoras doña Carmen Ibarrola Muñoz, de los cuales, así como de todas las demás personas que constituyen las Juntas, son de esperar, por ser buenísimos feligreses, copiosos frutos de sus trabajos en favor de la Parroquia, a la que tanto aman.

La junta de Caballeros celebrará sesión ordinaria todos los segundos domingos de mes, así como la de Señoras, los primeros domingos.

A todos deseamos mucho acierto en sus resoluciones, y que el Señor les ilumine y les dé las fuerzas y la constancia que se necesita para llevar a cabo los grandes fines que se proponen las Juntas Parroquiales.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura.»